

UN PARTIDO SOCIALISTA PARA LOS NUEVOS TIEMPOS

(Paddy Ahumada G.)

ACERCA DE LA GLOBALIZACIÓN

A partir de la invención del transistor en 1947, que hizo obsoleto el anterior sistema del tubo al vacío para obtener impulsos continuos de electrones, se logró el procesamiento de éstos a un ritmo muchísimo más veloz en el modo binario de interrupción y paso, desarrollándose así con suma rapidez la codificación de la lógica en ceros y unos, y de allí la comunicación del ser humano con las máquinas y entre ellas. En 1957, con la invención del circuito integrado, y luego en 1971, con la invención del microprocesador, o sea, el computador en un “chip”, el desarrollo de las tecnologías para enviar, distribuir, procesar, almacenar y reelaborar información, ha sido violentamente exponencial. “Lejos” (apenas 60 años) queda el ENAC, primer computador construido en la Universidad de Pensilvania bajo el patrocinio del ejército de los EEUU, que pesaba unas 30 toneladas, poseía 18.000 tubos al vacío y ocupaba todo un gimnasio de esa universidad. Comparemos esa máquina con los computadores portátiles de hoy. Es la misma comparación que podemos realizar entre las formas, máquinas, procesos y lógicas para ordenar el trabajo que existían a mediados del siglo pasado y las existentes hoy día. O entre lo que en esos años los socialistas llamábamos “imperialismo norteamericano” y hoy “globalización” a secas. O, por último, entre los paradigmas que construía la sociología política en esos años, respecto de lo que está elaborando hoy día. Y respecto del PS, comparemos lo que pensábamos, decidíamos y hacíamos a mediados del siglo XX, con lo que pensamos, decidimos y hacemos hoy. También las distancias son enormes.

EEUU y otros países avanzados del mundo occidental apostaron, como estrategia de estado después de la segunda guerra mundial, al desarrollo de la ciencia y la tecnología, desarrollo que siguió determinadas trayectorias **conforme a los patrones históricos, culturales, sociales y políticos** de dichos países (cuestión que nuestros ministros de educación hasta ahora no asumen para el diseño de sus estrategias) y a la **forma particular** en que se ha establecido en esos países **la interacción** entre ciencia, tecnología, sociedad y desarrollo. En el caso de los EEUU, una sociedad y dirigencia política preocupada por vencer a la Unión Soviética en todos los campos, decidieron el apoyo financiero masivo a las actividades que, en el marco del libre mercado y circulación controlada de las ideas, fuesen capaces de aplicar inteligencia para la construcción de ingenios bélicos cada vez más sofisticados, a partir de los cuales, como derivada comercial, nacieran artefactos que mejorasen la calidad de vida de las personas, rindiendo utilidades a sus creadores y financistas, normalmente transnacionales ya existentes.

En un instante dado, en que el miedo a la ex – URSS (el miedo es, recordemos, uno de los placebos preferidos por la dirigencia norteamericana para mantener domesticado a su pueblo. Ayer era la ex – URSS, hoy Al Qaeda) el miedo a la ex – URSS llegaba a su clímax con la estrategia de la “Guerra de las Galaxias” en 1983, siendo uno de sus proyectos la instalación y puesta en marcha de redes autónomas de microprocesadores, capaces en todo momento de mantener activos los centros de decisión política y militar, en caso de un conflicto nuclear. Las razones iniciales de este

proyecto, hoy llamado Internet se conocen, pero pienso que sus efectos políticos, culturales, sociales o de cualquier orden, no han sido aún reflexionados en suficiente profundidad y amplitud por nosotros, los socialistas chilenos.

Por el contrario. Lo que es dable advertir entre nosotros es la enorme capacidad para prestar atención y, lo que es peor, asimilar el concepto de “globalización” tal como lo plantea (y genera ideología consecuente) el neo liberalismo para caracterizar la actual época histórica.

La tremenda concentración del poder económico, a nivel mundial en un puñado de transnacionales planetarias y en Chile en cinco o seis grupos perfectamente conocidos, constituyen (o deberían constituir) una de las especificidades más inaceptables de la reconstrucción del capitalismo criollo en el marco del modelo heredado de la dictadura, no sólo por la tendencia natural a la concentración monopólica que esto supone, sino por el debilitamiento progresivo de la capacidad del estado para cumplir con su rol de garante de la igualdad entre las personas.

La incapacidad que ha mostrado nuestro Partido para reflexionar a fondo acerca de la globalización, sacar conclusiones y definir estrategias políticas claras, nos está llevando a un creciente desdibujamiento de lo que hemos sido, somos y pretendemos ser quienes pensamos socialista en la actual etapa histórica.

¿Cuáles son los conceptos que circulan de manera acrítica entre nosotros en relación a la globalización? Veamos algunos, explícitos o implícitos en las conductas de algunos de nuestros dirigentes o funcionarios de gobierno socialistas: la globalización exige cada vez mayor capacidad competitiva en el mercado global, por lo que es comprensible pagar bajos salarios (los chinos ganan por el mismo trabajo diez veces menos que nuestros trabajadores); tenemos que hacernos los lesos con el cumplimiento estricto de las normas laborales (ni siquiera las de seguridad, tal como demuestran los últimos accidentes mortales en la construcción); es necesario justificar la “flexibilidad laboral” y debilitar, no haciendo caso de sus demandas, a las organizaciones de trabajadores (y cuando una socialista comprometida, como María Ester Feres se atreve a hacerlo... ¡fuera, por discrepar con el señor ministro!... socialista, claro); las leyes laborales actuales (heredadas de la dictadura) nos impide evitar la atomización de los sindicatos de las grandes empresas; en un mercado globalizado las posibilidades de competir se reducen con la rigidez de las leyes laborales, etc.

La globalización, teorizada por algunos como la nueva revolución económica social post industrial, exige sacrificios por el momento, pues ya vendrá a futuro el chorreo; explica el uso de nuevas tecnologías y técnicas de gestión y administración que incrementan la cesantía; precariza el empleo, obligando a que nadie nazca chicharra y muera cantando ya que el vertiginoso desarrollo de las tecnologías de la información va a exigir a todo trabajador estar alerta y en tensión permanente, listo para saltar a otra pega distinta, preparado para asumir sonriente nuevos desafíos, competente para asumir cualquier problema de la empresa y resolverlo en equipo (debe tener siempre claro su rol de líder, claro que sin pasarse y protestar por las condiciones laborales); y así sucesivamente.

¿Qué más exige la globalización? Por supuesto mejorar la calidad de la educación, (educación que desde los inicios del capitalismo ha sido el mejor chivo expiatorio de las desigualdades sociales). Y así nos encontramos con que ahora lo educacional es una “empresa educacional” (J.J.Brunner dixit) que deja de identificarse exclusivamente con el Estado-Nación e ingresa, ella también en la esfera de la globalización, lo cual exige que deba admitir un mayor componente de actividad, gestión y financiamiento privado. Por cierto, nuestros gobiernos de la Concertación en esto han sido tan eficaces que Chile, según informes de coyuntura del Banco Mundial, es el país que tiene el sistema de educación superior más frágil y menos equitativo no sólo de América Latina y de Europa, sino incluso de los EEUU, pues aquí el estado no alcanza a financiar el 30% del gasto en educación superior, en circunstancias que en EEUU el estado pone el 50%, en Europa el 60% y en los grandes países de Latinoamérica (Brasil, Argentina, México, etc.) el estado financia como promedio el 65%.

A esta altura de la reflexión, compañeros socialistas ¿dónde está la visión nuestra, como “partido de los trabajadores” respecto de la globalización? ¿No les parece que todo lo escrito hasta aquí (y millones de otras páginas) se refieren sólo a la percepción y acción de la globalización **desde la ideología capitalista**?

Dejamos claro que con esta crítica no nos colocamos en la posición de quienes rechazan la globalización “per se”, sino que planteamos la urgente necesidad de pensarla desde nuestra visión autónoma de los procesos sociales, para proponer estrategias específicas distintas a las actualmente en desarrollo, que vayan en sentido de los intereses de los trabajadores y micro, pequeños y medianos empresarios.

La globalización apoyada en el vertiginoso desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones, es producto de una coyuntura histórica generada en un país específico, los EEUU, por el cruce de factores económicos, culturales y sociales que permitieron el fortalecimiento del desarrollo científico y tecnológico, siendo apropiada por la clase dominante de ese país para cambiar los paradigmas de la organización. No es, por lo tanto, un nuevo “paradigma” que caracteriza la sociedad humana actual, sino un nuevo paso del desarrollo capitalista, paso que entre paréntesis no fue capaz de concretar la ex URSS porque sus propios patrones históricos, culturales, sociales y políticos fueron un rígido corsé que impidió el despliegue de la capacidad creativa de sus científicos y técnicos.

La globalización es hoy la forma como se reproduce la ideología capitalista dominante a nivel planetario, ya que no existe el contrapeso del socialismo “real” y a nivel nacional porque los gobiernos de la Concertación no han tenido la voluntad política para empezar a echar las bases de otro modelo socioeconómico. En la práctica esta globalización sólo se traduce en la libre circulación del capital financiero; en el control masivo y detallado de la información mundial por parte de los EEUU; en la firma de tratados comerciales que se presentan como “nuevas oportunidades de desarrollo” (sería bueno empezar a preguntarse quienes van a aprovechar esas nuevas oportunidades si el estado no se la juega por los trabajadores); en la mantención de una alta cesantía estructural; en la explotación vertiginosa y sin retorno de nuestras riquezas naturales; en el deterioro del medio ambiente; en la nula consideración de la micro y de la pequeña empresa (sería interesante que el compañero Estévez, socialista, Presidente de BancoEstado, nos explicara por qué fue tan duramente rechiflado en una de las últimas

reuniones de las Pymes); en la reducción creciente del rol del estado como garante del principio de igualdad de todos los chilenos.

La producción pasa a ser social, pero la apropiación continúa siendo privada. Los medios de producción siguen siendo propiedad privada de un número reducido de individuos. El marco general de la libre competencia formalmente reconocida persiste, y el control de un grupo poco numeroso de monopolios sobre el resto de la población se hace cien veces más duro, más insostenible...traducido al lenguaje común esto significa que el desarrollo del capitalismo ha llegado a un punto tal que, aunque la producción de mercancías sigue "reinando" como antes y sigue siendo considerada como la base de toda la economía, en realidad se halla quebrantada y las ganancias más importantes van a parar en manos de los genios de las maquinaciones financieras. ¿Han leído compañeros, esta cita alguna vez? Aparece en "Imperialismo, fase superior del capitalismo" de Lenin (Oh! ...¡horror!) ¿Encuentran algo de resonancia con lo que hoy pasa? (Me dirijo a los socialistas que piensan en los intereses de los trabajadores).

La globalización de los flujos financieros a partir del desarrollo de las nuevas tecnologías de la información es consecuencia de la velocidad instantánea con que se transmite hoy ésta, y el uso de estas nuevas tecnologías **es el uso del poder de estas tecnologías para fortalecer el poder dominante**, entre otras formas mediante la elaboración, difusión masiva e instantánea de la ideología capitalista por todos los medios electrónicos a mano. **La profundidad de su impacto en Chile está directamente relacionada con nuestra actual debilidad ideológica, política y orgánica.**

INICIEMOS UNA AUTOCRITICA

Sabemos que luego de la crítica siempre tenemos que hacernos la autocrítica. Con rigor, con respeto al socialista que ve las cosas de otra manera, construyendo siempre desde lo diverso, porque esto enriquece nuestra lucha por una sociedad distinta a la actual. Claro que sin olvidar que el PS, en cuanto organización política, refleja en su seno las contradicciones de la sociedad, sus avances y retrocesos. Y en este sentido pensamos que es la parte del retroceso social e ideológico que vive Chile lo que más fuertemente incide entre nosotros. No sólo en cuanto debilidad ideológica, política y orgánica, sino también en cuanto a nuestra incapacidad para reconocer que nos hemos desdibujado, no hemos sido capaces de dar ninguna impronta socialista a la Concertación y menos influir políticamente en el rumbo central del gobierno del Presidente Lagos, salvo tal vez en el tema de los derechos humanos, gracias a la labor inculcante de un puñado de socialistas.

¿Por qué nos ocurre esto?

Una primera aproximación de respuesta a esta pregunta es que el golpe militar destruyó, entre otras cuestiones importantes, una de las tradiciones históricas de los chilenos cual era que el eje central del Estado era la política y, dentro de ella, los consensos entre los trabajadores apoyados por la institucionalidad vigente, y los empresarios para la distribución del excedente de la riqueza generada. La dictadura militar cambió bruscamente ese eje centrándolo ahora en la economía neo liberal, que deja a los trabajadores y sus organizaciones libradas a su propia suerte, frente a empresarios que se encuentran con un Estado ahora de su parte y que no sólo desconoce sino que rechaza tajantemente la construcción de nuevos consensos.

El que el eje del Estado y sus estrategias sea la economía explica muchos de los fenómenos económicos, sociales y culturales que se han ido desarrollando desde 1973, pero en absoluto explica que los socialistas no hayan sido capaces de generar pensamiento y acción desde sus propias convicciones e ideas.

Una segunda aproximación de respuesta se engarza con los compromisos consensuados con la derecha después del triunfo del NO, por la Concertación y dentro de ella por el PS, para asegurar la gobernabilidad del país con un ejército comandado por Pinochet. Es dable pensar que esos compromisos fueron justificados en ese momento y lugar determinados, pero también es legítimo pensar que hoy vivimos una situación muy diferente y que una gobernabilidad más fortalecida puede permitir al gobernante iniciar procesos que vayan en otra dirección más democrática, participativa y de mayor protagonismo del sujeto social.

Una tercera aproximación, tan importante como las dos anteriores, se relaciona con la pertinencia socialista de mantener una estructura organizacional centralista, poco participativa, poco informante de los debates, vertical ...y sin ningún poder sobre las estructuras del Gobierno. Está demás señalar aquí lo obsoleto del modelo organizacional del partido.

Todo lo anterior nos exige reconocer lo obvio y es que desde el triunfo del NO hasta ahora, el partido no se ha situado del lado de los intereses de los trabajadores, de los jóvenes sin oportunidades, de las mujeres discriminadas, de los pueblos originarios, de la vejez, de la infancia desvalida, de los micro, pequeños y medianos empresarios y, de todos los sectores que el modelo imperante ha sumido en situaciones de desmedro, pobreza o marginación.

Debemos reconocer también que no tenemos influencia, y tampoco las direcciones del PS se han preocupado de dar orientación política, en las áreas sociales fundamentales, como salud, educación, vivienda y trabajo, asumiendo de modo acrítico la autonomía de las decisiones gubernamentales en todos los órdenes, y recibiendo al mismo tiempo el castigo social (en las últimas elecciones municipales fracasamos en la meta del 15% de los votos).

Debemos reconocer la necesidad de fortalecer nuestra presencia en las organizaciones sociales, para involucrarnos en sus reivindicaciones, pero con un norte político muy preciso: en la medida que se reconstruye y fortalece el tejido social destruido por la dictadura y luego dejado a su suerte por los gobiernos de la Concertación, vamos a ser capaces de aprovechar en beneficio de los trabajadores el desarrollo de las tecnologías de las comunicaciones y la información.

Debemos reconocer que la actual organización del Partido, excesivamente centralista es un muro de contención a energías y propuestas políticas que se desarrollan y expresan en regiones, obligando a veces a los militantes de muchos años a abandonar el partido frente a su ceguera. El caso de la compañera Marta Lobos, miembro del Comité Central, que debió renunciar al PS para presentarse como candidata a alcaldesa en Ovalle, es una situación que amerita una reflexión profunda.

Tenemos que reconocer que nuestra actual debilidad orgánica genera peligrosos fenómenos de autonomía política que permite a algunos compañeros generar hechos políticos no debatidos en las instancias de dirección, ni menos asumidos por la mayoría. Las declaraciones públicas de los compañeros Ominami y Escalona respecto a su calidad de “samuráis” de la compañera Bachelet es otro ejemplo que también amerita un profundo debate en este Congreso General.

Tenemos que asumir la necesidad de enfrentar las elecciones presidenciales de 2005 con un programa de acción capaz de avanzar hacia un nuevo modelo de desarrollo económico, social, político y cultural que fortalezca las débiles instituciones democráticas y amplíe las libertades con el protagonismo de los ciudadanos y la comunidad organizada en redes.

Debemos reconocer que el PS no sólo ha entregado a otros actores banderas que siempre fueron nuestras, como son por ejemplo, la iniquidad creciente en la distribución del ingreso; el no pago de impuestos por parte de las empresas que extraen nuestras riquezas básicas; una acción potente del estado para fortalecer las micro, pequeñas y medianas empresas; la defensa y fortalecimiento de la salud y educación públicas; etc., sino que incluso ha habido socialistas que se han dado el lujo de defender los intereses de los empresarios depredadores, sin que nuestras direcciones políticas hayan tomado las medidas correctoras y ejemplificadoras.

Debemos reconocer, en suma, que el PS se ha ido desdibujando en la medida que militantes suyos, que son altos cargos públicos, hacen caso omiso a nuestros planteamientos bajo el pretexto que son “personas de confianza del Presidente y no del Partido” o que “el PS representa sólo el 10% del electorado y yo me debo al país”... La autonomía es no sólo política respecto del PS, sino que además existe entre las diferentes áreas de gobierno, en particular el área económica que no acepta pensar ya no digamos socialista, sino que ni siquiera políticamente sus decisiones. El permanente, machacón y falso discurso de que los empresarios son el motor del desarrollo de todo el país es un ejemplo de coherencia de quienes piensan que es la economía el eje fundamental que sustenta el Estado y que todo el resto, fortalecimiento de las organizaciones de los trabajadores; protección del medio ambiente; impuestos sobre las exportaciones de nuestras materias primas no renovables; fortalecimiento de la educación y la salud públicas; apoyo a los micro, pequeños y medianos empresarios, etc., son sólo obstáculos al desarrollo de un país que debe ser necesariamente competitivo en el mercado global.

Debemos reconocer, al final pero no menor, el hecho que la gran mayoría de los acuerdos de los dos últimos Congresos Generales, el de Concepción y el de Santiago, no hemos sido capaces de hacerlos cumplir. Las capillas, los intereses personales, el avance de la autonomía política de los caciques, pero sobretodo el no empezar a reflexionar en serio sobre los cambios estructurales de nuestra sociedad, los nuevo desafíos al pensamiento socialista, los avances existentes especialmente en Europa respecto de los instrumentos científicos de análisis de la realidad (por ejemplo ¿cuándo vamos a abrir un debate sobre la teoría de la complejidad?), son factores todos entrecruzados que han impedido el cumplimiento de esos acuerdos. La pregunta hoy día es ¿estamos en condiciones de hacerlos cumplir o a lo menos echar las bases de cumplimiento?

NUESTRAS PROPUESTAS PARA ESTE XXVII CONGRESO

- Cambiar nuestro Reglamento de modo de dar mayor peso político y orgánico a las direcciones regionales.
- Mantener el actual numero de miembros del Comité Central.
- Una Comisión Política formada por 25 compañeros/as, con representación de regiones.
- Una Mesa de 9 compañeros/as.
- En ninguno de los espacios de dirección pueden participar parlamentarios o altos cargos de Gobierno (acuerdo de Congreso anterior)
- Llamar a elecciones de nuevas autoridades del PS, en todos sus niveles a fines de abril del 2005, o primera quincena de mayo.
- Elección de un equipo de compañeros que centralizará propuestas y dará forma a la propuesta socialista de Programa para la compañera Michelle Bachelet.
- En el más breve plazo reponer el Plebiscito, como forma de ejercicio de los derechos ciudadanos en los temas relevantes para la vida social.
- Establecer una Comisión que proponga un nuevo orden constitucional, fruto de una profunda reforma que tenga como eje los derechos humanos; que fortalezca la democracia, asegure la representación proporcional de las minorías políticas, termine con el excesivo presidencialismo, amplíe los ámbitos de iniciativa parlamentaria en la gestación de las leyes, que posibilite la iniciativa de la sociedad civil, que disminuya la discriminación hacia las mujeres, los jóvenes, las minorías sexuales, los pueblos originarios y otros sectores excluidos y que garantice la subordinación total de las Fuerzas Armadas a las instituciones democráticas.
- El cambio del sistema electoral binominal por uno proporcional, que dé un mayor equilibrio de representación entre mayorías y minorías.
- Fortalecer las regiones mediante la elección directa por los ciudadanos/as de los consejeros regionales, autorizando a los gobiernos regionales a cobrar determinados tributos y siendo los intendentes regionales quienes designen los seremis y directores regionales de servicios.
- Fortalecer la salud y educación públicas.